



Conferencia Episcopal de Colombia

COM-CEC-041/26

**MENSAJE AL PUEBLO COLOMBIANO
AL CONCLUIR LA CXX ASAMBLEA PLENARIA DEL EPISCOPADO**

**“De los dos pueblos hizo uno, derribando el muro divisorio, la enemistad”
(Efesios 2, 14)**

El mundo contemporáneo se debate entre luchas de poder generadas por múltiples factores que terminan afectando sobre todo a los frágiles y pobres de la tierra. Ante esta dolorosa realidad, la fe en Jesucristo señala el odio como “causa profunda”. Cuando el odio es lo que nos conduce, la humanidad desemboca dramáticamente en la desesperanza y la muerte.

Hermanas y hermanos colombianos, digamos no al odio que separa. Dejémonos reconciliar por Cristo, que hace posible la unidad entre los pueblos, derribando el muro que divide y acrecienta la enemistad (cf. Ef 2, 14). Al acercarse el inicio de la Cuaresma, demos auténticos pasos de conversión; acojamos todos el llamado de Cristo que nos invita a volver a la amistad, a darnos la mano y a buscar la unión (cf. Plegaria de Reconciliación II).

Los Obispos católicos de Colombia, durante nuestra CXX Asamblea Plenaria, hemos considerado la vida y ministerio de nuestros sacerdotes, a quienes agradecemos porque a lo largo del territorio colombiano están presentes acompañando y nutriendo la fe, la esperanza y la caridad de las comunidades que se les han confiado. La formación y el acompañamiento de los sacerdotes es uno de los primeros deberes del Obispo; queremos seguir atentos a su salud integral para que puedan ejercer su ministerio en la verdad con renovada entrega y alegría.

Con el ánimo de seguir contribuyendo al perdón, la reconciliación y la paz en el país invitamos a todos los colombianos a tender puentes en medio de las diferencias y posturas opuestas que nos separan, de modo que nos acerquemos, nos escuchemos y nos reconozcamos miembros de la gran familia que es Colombia. Nos ayudará en este propósito el reconocer y respetar al otro en su dignidad como hijo de Dios; el sanar los corazones y las relaciones impregnándolos del espíritu de misericordia.

Invitamos a todo el pueblo colombiano a ser artesano de paz y testigo de esperanza.

A los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, que han recibido el precioso don de la vida y, en Jesucristo, el don de la fe, a cultivar la amistad con Él, que los hace capaces de ser felices, amando como Él los ama, cuidando la creación y construyendo el país que sueñan.

A las familias, escuelas fundamentales de las virtudes sociales, a que no se cansen de amar y ofrecer su servicio a la vida.

A las instituciones del Estado a continuar fomentando el respeto de los derechos humanos y el cumplimiento de los deberes ciudadanos, valorando la democracia y las instituciones que la sustentan.

Al Gobierno Nacional a fortalecer el diálogo con todos los actores de la vida social para promover de manera eficaz la reconciliación y superar la fragmentación radical en la vida social y política.

A quienes aspiran a ocupar los altos cargos de los poderes ejecutivo y legislativo en los próximos comicios electorales a evitar la violencia verbal y a proponer caminos veraces que nos permitan a todos los colombianos avanzar en el auténtico desarrollo del país y en la reconciliación y la paz.

A los empresarios a promover una amplia participación de las comunidades en todas sus iniciativas de empresa en la producción y distribución equitativa de la riqueza.

A los medios de comunicación y creadores de contenido digital a tener siempre presente el comportamiento ético que exige la transmisión de la verdad y a buscar caminos compartidos que contribuyan a desarmar la palabra y a fortalecer un clima nacional y territorial de no violencia.

A quienes fomentan las economías ilícitas y a quienes someten por la vía de las armas a las poblaciones y ejercen distintos tipos de violencias, a salir del círculo de muerte que atenta contra la vida humana y pone en alto riesgo la salud del planeta.

A todos los colombianos para que en las próximas elecciones participemos activamente y en paz, haciendo uso, con plena libertad y conciencia, sin sobornos, del derecho al voto como forma de contribuir en la búsqueda del país que necesitamos y soñamos.

Seguimos caminando junto a las poblaciones más vulnerables y las acompañamos en la búsqueda de transformaciones pacíficas que permita la sana convivencia y su pleno desarrollo.

De manera particular, dirigimos nuestra solidaridad a los afectados por el fenómeno meteorológico del frente frío. Convocamos a todas las parroquias y comunidades eclesiales para que el próximo domingo inicien la Campaña de Comunicación Cristiana de Bienes, promuevan iniciativas en favor de las familias damnificadas y su generosidad sea un signo de esperanza en medio de la tragedia.

Que Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, patrona de Colombia, interceda por todos nosotros ante su Hijo Jesucristo, nuestra paz.

Bogotá, D.C. 12 de febrero de 2026.

Original firmado

+Francisco Javier Múnera Correa, IMC
Arzobispo de Cartagena
Presidente de la Conferencia Episcopal

+Gabriel Ángel Villa Vahos
Arzobispo de Tunja
Vicepresidente de la Conferencia Episcopal

+Germán Medina Acosta
Obispo de Engativá
Secretario General de la Conferencia Episcopal